

8. En el año precedente habia muerto el Emperador Federico VI, á 19 de Agosto, siendo de edad de setenta y ocho años, y contando cincuenta y cinco de reinado, el que fue uno de los mas largos y despreciables que se han conocido. Deshonró el trono imperial con su indolencia, cobardía y avaricia; y no obstante esto, echó los cimientos de la grandeza de su casa, efectuando el matrimonio de su hijo Maximiliano con la heredera de Borgoña. Maximiliano, primero de este nombre, fue reconocido por Emperador poco despues de la muerte de su padre, y se vió en él la mezcla mas estraña de vicios y defectos con las virtudes enteramente opuestas.

9. Uno de los primeros actos de su autoridad, fue dar la investidura del ducado de Milán á Luis Sforzia, el cual, por medio de un veneno lento, quitó poco despues este título, juntamente con la vida, al duque su sobrino y pupilo. El nuevo Emperador manifestó no obstante mucho celo en contener los progresos de los turcos, los que poco antes de la muerte de su padre Federico habian conseguido en Croacia una victoria brillante contra los cristianos, por la imprudencia de Berardino Frangipane, oriundo de una rama de esta ilustre casa romana, establecida desde muy antiguo en aquella bárbara frontera. Sin hacer caso Maximiliano de los muchos negocios que llamaban su atencion, acudió con su ejército para escarmentar á los infieles; y se retiraron estos tan precipitadamente, que bien puede decirse que huyeron.

10. Los vasallos de Ladislao, Rey de Bohemia y de Hungría, eran los que mas habian padecido con motivo de la victoria de los turcos; y los partidos que agitaban á aquellos dos reinos, inspiraban fundados temores de que habian de espermentarse mayores desgracias. A fin de restablecer la concordia entre los grandes de Hungría, envió el Papa al obispo de Trani, revestido con el carácter de legado, y encargado de reducir al gremio de la Iglesia á los bohemos, que estaban todavía imbuidos en los errores de los husitas. Se habia reforzado esta secta moribunda con la larga ausencia del Rey Ladislao, el cual, no hallando ninguna seguridad para su persona dentro de Bohemia, habia fijado su residencia en Hungría de un modo casi irrevocable. Ningun Soberano estuvo jamás tan espuesto como él á los peligros del hierro y del veneno, á las maquinaciones, á los insultos y á todo género de violencias. ¡Tales eran los frutos de la que llamaban reforma evangélica: y tan grande es el interés que tienen los Príncipes en sofocar en la misma cuna las novedades mas preconizadas en materia de religion! Todo lo que podia ser útil á la secta, ya fuesen ultrages, calumnias, traiciones, rebeliones y parricidios, era virtud para los sectarios. Sin embargo, la legacion del obispo de Trani tuvo al parecer un éxito tan feliz, que el Papa Alejandro creyó que debia dar gracias al cielo por las disposiciones de los bohemos husitas con respecto á la Iglesia, como se echa de ver en los breves que escribió con este motivo. Lo cierto es que solicitaron reconciliarse con



el Sumo Pontífice, con tal que se les cumpliesen las condiciones propuestas anteriormente por el Emperador Segismundo.

11. Por último, en el mes de Setiembre del año 1494 se puso en camino para Italia el Rey Cárlos VIII con un ejército de veinticinco á treinta mil hombres, pero sin dinero, sin municiones, y sin mas recurso que su valor y el de sus tropas. Se esponia á un desastre casi inevitable, y experimentó desde luego la mas próspera fortuna que pudiera imaginarse. Sus progresos rápidos y sostenidos por espacio de cuatro meses, parecian una marcha triunfal. En ninguna parte hallaba resistencia, y á cada paso le presentaban las llaves de las ciudades y fortalezas. Quiso resistirle Sarzano, y esta plaza, que era la mas fuerte que tenian los florentinos, fue conquistada en tres dias. Desde allí pasó á Luca, donde entró en medio de las aclamaciones del pueblo, que le llamaba señor y libertador de la ciudad. Aun fue mayor la alegría y regocijo público en Pisa, cuya república subyugada por los florentinos, recibió al Monarca francés como á su verdadero redentor. No se atrevió á esperarle en Florencia Pedro de Médicis, y se escapó á Venecia; despues de lo cual, irritados los florentinos al ver el peligro en que los habia precipitado su inconsideracion, saquearon su palacio, que era el mas magnífico de Europa, confiscaron sus bienes, y le trataron en todo como á enemigo del estado. Entró el Monarca en la ciudad como conquistador con la lanza en la mano, y seguido de la tropa de á caballo, la mas

brillante que podia darse; se le presentaron las llaves de la plaza, se le prestó juramento de fidelidad, y se hizo con él un tratado de confederacion que se publicó en todas las ciudades de Italia. Los estados del Papa no hicieron mayor resistencia que la Toscana, á pesar de que habia entrado en ellos el duque de Calabria para defenderlos, y de que los Ursinis, que seguian el mismo partido, habian reunido el mayor número de tropas posible, y fortificado sus plazas que eran muchísimas. Virginio, cabeza de esta casa, adicto al Rey de Nápoles y condestable hereditario de este reino, se vió precisado á entregar sus fortalezas, y á dar sus hijos en rehenes al vencedor por garantes de su fidelidad.

12. No podia ya tener el Rey ningun obstáculo para entrar en Roma, donde contaba de seguro con las dos casas mas poderosas, esto es, los Colonnas y los Ursinis, aunque por otra parte era generalmente aborrecido y despreciado el Papa Alejandro. De consiguiente se dirigió Cárlos á aquella capital, despues de haber puesto guarnicion en las plazas inmediatas y cortado los víveres que la pudieran suministrar: lo que escitó en Roma tal descontento, que era muy temible una sublevacion general. Pero antes de apartarnos mas de Asti, ciudad de Lombardia, fijemos la vista por algunos momentos en este campo de un triunfo, mas digno de nuestro asunto y mas glorioso para el jóven conquistador, el cual se venció allí á sí mismo, que la toma de las ciudades y la derrota de los ejércitos. Cárlos VIII, cuyas costumbres no habian sido



hasta entonces las mas arregladas, encontró en su cuarto, al entrar en él por la noche, una doncella de singular hermosura que tenian encerrada allí los viles ministros de los placeres del Rey. Esta desgraciada víctima de la codicia de sus gentes estaba de rodillas, y lloraba con la mayor amargura delante de una imágen de la Virgen que habia al lado de la cama, conforme á las costumbres de un siglo en que se pretendia conciliar la licencia y tal vez la disolucion con las prácticas propias de la piedad. Preguntóla el Rey cuál era el motivo de su afliccion. „¡Ah Príncipe (le respondió aumentando sus lágrimas y sollozos) en el nombre de aquella á quien reverenciáis en esta pintura, y que no hubiera sido Madre de Dios si hubiese perdido el tesoro de su pureza, conservadme mi honor!” Despues de esto dijo que sus padres la habian vendido y entregado contra su voluntad, para mejorar de fortuna por este medio vergonzoso. El Rey, lleno de sentimiento y de una bondad (dice Felipe de Comines) que no tuvo jamás otra igual, la preguntó si no se habia presentado algun hombre de bien á pedirla por esposa, y ella le dijo que un ciudadano de Asti, pero tan pobre que le faltaba mucho para llegar á una medianía. Convencido y enternecido al ver el candor con que se esplicaba aquella infeliz, digna de mejor suerte, mandó Cárlos que se le presentase desde luego el pretendiente con los padres de la doncella; reprendió á estos con acrimonia, convino en los artículos del matrimonio, y pagó anticipadamente la dote. Hecho esto, les mandó que guardasen el mas

profundo silencio acerca de lo que habia pasado, y le guardó él mismo con mucha mayor escrupulosidad.

Esta accion heróica colmó de las mas abundantes bendiciones de la gracia al Rey Cárlos VIII, el cual pareció despues un hombre enteramente nuevo en punto de religion. Desde esta época notable empezó á arreglar seriamente su conducta, y aun sus palabras, que eran antes bastante licenciosas; pero en lo sucesivo fueron siempre conformes á las reglas del mas severo pudor, y espresaban las mas veces el temor de Dios, y el mas tierno afecto á sus pueblos (1). Atendió con particular cuidado á la conservacion del órden público, y á la restauracion de la disciplina eclesiástica, que es uno de sus principales apoyos, y reformó en cuanto le fue posible la pluralidad de beneficios y la residencia inútil de los beneficiados en la corte. Duplicó las limosnas; se acostumbró á confesarse con frecuencia; oía por sí mismo las quejas de sus vasallos; los conciliaba en sus disensiones; hacia que se administrase justicia con exactitud y brevedad; depuso á los malos jueces, y tomó providencias para nivelar el gasto de su casa con las rentas de sus posesiones, y para no imponer tributos sino en las necesidades extraordinarias, tomando antes el parecer de los estados ó córtés del reino.

13. Continuando el Rey su espedicion de Italia, se presentó delante de la ciudad de Roma. No pensaron los romanos en oponer ninguna resistencia, y mucho menos habiéndose persuadido, al ver que se

(1) *Comin. l. 8. c. 18.*



hundió de repente una parte de sus murallas, que el cielo quería entregar la ciudad á los franceses. El Papa se retiró al castillo de Sant-Angelo con solos dos cardenales, y el Rey hizo su entrada en la ciudad con hachas encendidas y con mayor pompa que en Florencia. Le salieron al encuentro todos los magistrados, y le presentaron las llaves en nombre del Pontífice y del pueblo romano. Puso en todas partes cuerpos de guardia, y no hubo diferencia entre esta toma de posesion y la de una plaza conquistada por asalto, sino en que se abstuvieron religiosamente de todo saqueo y de todo desórden. Diez y ocho cardenales, que habian abandonado al Papa, instaron al Rey para que se apoderase de su persona, é hiciese que se le formase causa segun las disposiciones canónicas. El cardenal de San Pedro *ad vincula* espuso que Dios habia conducido al Rey como por la mano á la ciudad de Roma para enjugar las lágrimas y dar fin al oprobio de la Iglesia; que en calidad de hijo primogénito de ella debia el Rey de Francia, á egemplo de sus predecesores, librarla de un intruso que habia adquirido el título de Papa á fuerza de dinero; que Alejandro era aborrecido en todo el mundo cristiano por su rapacidad, disolucion é impudencia, y que solo ocupaba la Silla de San Pedro para hacerla despreciable á los infieles, para autorizar la blasfemia y hacer que triunfase la impiedad.

14. Cárlos VIII, lleno de respeto á la Silla apostólica, y gobernándose al mismo tiempo por el dictámen de Brizonnet, creyó que estos consejos eran

demasiado violentos, y prefirió el medio de hacer tratados, á lo cual opuso el Pontífice muchas dificultades. Fue inútil la intimacion que se le hizo para que entregase el castillo de Sant-Angelo, pues se mantuvo inflexible, hasta que habiendo visto asestada contra el lugar de su refugio una artillería formidable, se figuró que iba á quedar enterrado debajo de sus ruinas. Entonces salió del castillo, despues de haber convenido en casi todo lo que se le habia propuesto, pero bien determinado, como lo acreditó la esperiencia, á cumplir solamente lo que era ventajoso. A pesar de su parcialidad ofensiva y de las intrigas más odiosas, le rindió el Rey sus homenajes religiosos con tantas demostraciones de honor y reverencia, que para perpetuar el Papa la memoria de una sumisión tan lisonjera, mandó que se pintase este suceso en la galería del castillo de Sant-Angelo. Brizonnet, que era á la sazón obispo de San Maló, recibió el capelo de resultas de la primera conferencia que tuvo el Rey con el Papa.

15. Uno de los principales artículos del tratado entre las dos potencias, era que el desgraciado Zizim, hermano del sultan Bayaceto, habia de pasar desde las manos de Alejandro VI á las del Rey Cárlos, á fin de que sirviese de instrumento para realizar los designios que tenia con respecto al imperio de oriente, fundados en la donacion que de él le habia hecho Andrés Paleólogo, heredero de aquel imperio, como hijo primogénito del Príncipe Tomás, hermano del Emperador Constantino, que perdió la vida en el



sitio de Constantinopla sin dejar hijos. Este fue sin duda alguna el motivo porque Cárlos VIII hizo su entrada en Nápoles, segun la relacion de sus historiadores, en trage de Emperador, y fue saludado en aquella ciudad con el nombre de César Augusto. Pudo lisongearle este título mientras conservó alguna esperanza de llevar á Turquía la guerra de Italia, como lo deseaba; pero luego que desconfió de poder realizar este pensamiento, por haber perdido el reino de Nápoles, hizo tan poco caso de la donacion de Andrés Paleólogo, que la trasladó el Príncipe griego á los Reyes de España Fernando é Isabel, sin que diese Francia la menor señal de desaprobacion. El Príncipe Zizim fue entregado efectivamente al Rey Cárlos, y este Monarca salió de Roma con él para ir á Nápoles; pero en el camino se sintió el Príncipe turco acometido de unos dolores agudos, que acabaron con él en muy poco tiempo. Se dice, aunque sin ningun fundamento sólido, que murió cristiano. A pesar de la inclinacion con que miraba á las naciones cristianas, y con especialidad á los caballeros de Rodas, se habia mostrado siempre muy adicto á la ley de Mahoma. Dejó un hijo que abrazó verdaderamente el cristianismo, y á éste, habiendo sido hecho prisionero en Rodas, le quitaron la vida por orden de Solimán.

Hizo mucho ruido la muerte de Zizim, y casi todas las sospechas recayeron en el Papa, de quien se decia que le habia entregado á Cárlos VIII despues de haberle dado veneno, ya por resentimiento contra el Rey, cuya expedicion á Turquía deseaba ver

frustrada, ó ya por su pasion dominante del dinero y la elevacion de su familia. Además de que entregando Alejandro á Zizim perdía la pensión anual de cuarenta mil ducados que le pagaba Bayaceto por la guarda y manutencion de su hermano, le escribió el sultan que si daba muerte á este Príncipe, y enviaba su cadáver á algun puerto de Turquía, le daría trescientos mil ducados en recompensa para comprar un principado á favor de uno de sus hijos (1). Por otra parte, se lee en los anales turcos (2) que Zizim fue envenenado por un oficial de los genízaros llamado Mustafá, al cual envió Bayaceto con este designio, pretestando que su ida tenia por objeto el pago anual de la pensión, y corrió la voz de que lo habia egecutado con anuencia del Príncipe de Italia, que así llaman los turcos al Papa; y añaden los mismos anales, que sintió el Pontífice en la traslacion del cadáver, el cual fue llevado á Prusa ó Bursa, ciudad de Bitania, donde está el panteon de los Príncipes otomanos.

16. Aunque privado de Zizim, no por eso dejó Cárlos VIII de continuar su expedicion con la mayor actividad. Habia recorrido en cuatro meses toda la Italia, y en quince dias conquistó el reino de Nápoles. Al acercarse los franceses abandonó Alfonso la corona á su hijo, y salió precipitadamente de Nápoles, teniendo muy oculta su evasion. A cada paso se figuraba que le seguia los aleances el enemigo, y por la noche despertaba dando voces y diciendo que iba á caer en sus manos. El ruido del aire, el movimiento de las

(1) *Epist. Ital. Princ.* vol. 1. ep. 6. (2) *Launclav.* l. 16.



hojas, las mismas piedras y los objetos mas insensibles, aumentaban por momentos sus terrores pánicos. Logró pasar á Messina, y fue á encerrarse en un monasterio del Monte-Olivete, donde parece que hizo una vida egemplar, y reparó, lo mejor que pudo, los escándalos de su vida pasada. ¡Dichoso él, si conservó allí el grado de fuerza cristiana que es esencial á toda virtud, y cuya falta hace que todo el buen egemplo que se da, sea solamente útil á los que le reciben! No tardó el Rey Fernando en verse obligado, como su padre, á huir de Nápoles, pero sin entregarse á la desesperacion, y reservándose para mejores tiempos.

17. No estaban estos muy lejos. La entrada triunfante del Monarca francés en la capital, y el establecimiento de su poder en todo el reino causaron gran sobresalto en Constantinopla. Los Príncipes de Italia, el Papa, cuyo sobrino, entregado en rehenes á Carlos VIII, habia desertado, los venecianos y el pérfido duque de Milán, sostenidos por el Emperador y por el Rey de España, formaron una liga, á fin de abatir á los franceses, los que con su altanería y mala conducta habian mudado enteramente las primeras disposiciones de los italianos con respecto á ellos. Cuando embriagado el Rey con sus triunfos hasta entonces no interrumpidos, se disponia á pasar á Grecia contra los tureos, tuvo noticia de la conspiracion general de los italianos contra él. Ya se habia asegurado de muchas ciudades marítimas de oriente, y habia preparado gran cantidad de armas para los cristianos del pais que debian engrosar su ejército, habiéndole avisado

secretamente que se sublevaria toda la Grecia luego que llegasen allá su tropas. Por otra parte, Bayazeto no era belicoso, y le despreciaban tanto sus vasallos, que no era de esperar que hiciesen grandes esfuerzos para defenderle. Dícese que los venecianos y el Papa dieron aviso al sultan de este proyecto y de toda la correspondencia que tenia en oriente el Rey Carlos: por cuya causa perdieron la vida ó los bienes mas de cincuenta mil cristianos. Desde el principio de la expedicion de Carlos VIII habia enviado Alejandro VI agentes al gran Señor, de acuerdo con el Rey de Nápoles, para hacerle presente que aquel Monarca ambicioso iba á Roma con el designio de apoderarse de Zizim, de conquistar al paso el reino de Nápoles, y de dirigirse luego á Grecia y á Constantinopla; que al contrario, Alejandro no deseaba mas que la tranquilidad y sosiego de su Alteza, en consideracion á la sincera amistad que reinaba entre ellos; y que gobernándose por el mismo principio le advertia, sin perder un instante, que le importaba infinito detener en Italia, el mayor tiempo que le fuese posible, las armas de aquel Príncipe inquieto y capaz de qualquiera empresa por arriesgada que pareciese. Agradeció Bayazeto el aviso, envió embajadores al Papa para hacer un tratado formal, y se obligó, segun dicen algunos autores, á darle doce mil hombres de tropas veteranas, mitad de infanteria y mitad de caballeria. Al mismo tiempo pedia el capelo para Nicolás Cibo, arzobispo de Arlés. Sin embargo, parece que Bayazeto no llegó á enviar los doce mil hombres.